NOCIONES SOBRE LA DIVISIÓN Y EL CONFLICTO SOCIAL EN TRABAJADORES ASALARIADOS DEL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES

Hernán Tapia[1]
Jorge Castro Rubel[2]
Matías Artese[3]

RESUMEN

El presente artículo tiene como objetivo analizar de manera exploratoria una serie de representaciones sociales acerca de la cohesión/división social y del conflicto social en trabajadores asalariados del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La aproximación a esta cuestión se hizo en 2016 mediante una encuesta no probabilística a 121 trabajadores asalariados del AMBA, respetándose las proporciones de sexo y edad de la población ocupada de dicha área poblacional.

PALABRAS CLAVE

Representaciones sociales - conflicto social - cohesión/división social

[1] Licenciado y Profesor en Sociología (UBA). Correo electrónico: hp.tapia@hotmail.com.
[2] Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA), investigador adjunto del Conicet. Correo electrónico: jorsur77@hotmail.com.
[3] Licenciado en Sociología (UBA) y Doctor en Ciencias Sociales (UBA), investigador adjunto del Conicet. Correo electrónico: mat_artese@hotmail.com.

ABSTRACT

This article aims to analyze in an exploratory way a series of social representations about the social cohesion/division and of the social conflict in salaried workers of the Metropolitan Area of Buenos Aires (AMBA). The approach to this question was made in 2016 by means of a non-probabilistic survey of 121 salaried employees of the AMBA, respecting the sex and age proportions of the employed population of this population area.

KEY WORDS

social representations - social conflict - social cohesion/division

INTRODUCCIÓN

En los últimos años podemos dar cuenta de una larga e intensa discusión acerca de la cohesión y/o división de los argentinos, instalada en amplios sectores de la sociedad. En parte, esto se explica por la amplia difusión del discurso periodístico y político conocido bajo el nombre de "la grieta". Los anuncios del gobierno iniciado por Mauricio Macri incluyeron un objetivo peculiar, que se venía pregonando desde la campaña proselitista: el de "unir" a población, [4]

[4] El mismo día de su asunción, el presidente Macri retomó sus promesas de campaña y declaró que "ya pasaron las elecciones y llegó el momento en que tenemos que unirnos, para que el país avance". Ver "Macri presentó las tres ideas centrales de su Gobierno: pobreza cero, derrotar el narcotráfico y unir a los argentinos" (parlamentario.com, 10 de diciembre de 2015). Disponible en http://www.parlamentario.com/noticia-88027.html

supuestamente asediada por un panorama de conflictos permanentes y por una profunda división social; idea que resultó siendo hegemónica. [5] La misma cobró popularidad a través del término de "grieta", que sintetiza en una palabra la idea de la desunión entre los argentinos. En tal sentido, podríamos hablar de una "ideología de la grieta", entendida como las creencias de un grupo social compuestas por elementos discursivos y no discursivos, pero que tienden a naturalizar, justificar o alentar las acciones de dominación, la promoción y legitimación de los intereses de un grupo social hegemónico (Eagleaton, 2005).

Incluso el discurso oficialista que despliega el Gobierno nacional se ha nutrido en buena parte de diversas fuentes de difusión periodísticas que consolidan la idea de que los argentinos se encuentran políticamente "divididos" entre "kirchneristas" y "antikirchneristas". Es por ello que en dicho esquema interpretativo, los argentinos están divididos a causa de un determinado modo de ejercicio del gobierno llevado adelante por Kirchner y Fernández de Kirchner, quienes buscaron adrede generar la mencionada "grieta" en la población para obtener de este modo algún tipo de rédito personal.[6]

No obstante el pesimismo que encierra dicho discurso, el mismo contiene además la esperanza de un pronto retorno a la previa unidad nacional una vez finalizada la experiencia de gobierno kirchnerista; desconociéndose así las contradicciones sociales más importantes de la historia

[5] Nos referimos a la concepción gramsciana del término, la de una idea que resulta siendo directriz ideológica y culturalmente, que surge de una alianza o fuerza social pero al mismo tiempo supera sus intereses corporativos y se expanden masivamente (Campione, 2007).

[6] Si bien resulta difícil precisar cuándo empezó a ser difundido este discurso, el mismo fue sistematizado y nombrado como "la grieta" por el periodista Jorge Lanata en agosto de 2013 (Zunino y Russo, 2015). A partir de allí, este concepto fue empleado reiteradamente en los medios de comunicación y más allá de ellos para referir a la supuesta división política entre kirchneristas y antikirchneristas.

argentina, y el devenir histórico de la relación entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción de la economía capitalista.

La introducción y difusión de dicho discurso tuvo una clara orientación coyuntural de carácter político. En tal dirección, el mismo fue y es aún hoy empleado por periodistas y políticos opositores al kirchnerismo en un tono crítico respecto de esta experiencia política. También vale mencionar, que sectores que dicen apoyar al kirchnerismo sostienen una mirada peyorativa o ingenua sobre la "grieta" al considerar que esta afecta a los argentinos sin advertir que el conflicto es parte del devenir histórico nacional. Creemos, que el discurso de la grieta, tuvo al mismo tiempo una orientación de tipo estructural, haya sido buscada o no: al interpretar el conflicto político kirchnerismo-antikirchnerismo como un hecho construido voluntariamente por Kirchner y Fernández de Kirchner sobre una población previamente unida, excluye y obtura la posibilidad de pensar a dicho enfrentamiento como la expresión política de una realidad estructural de largo plazo.

De este modo, el orden social es preservado de una posible crítica en tanto causa de conflictividad social de gran escala. Es decir, el enfrentamiento político que asumió la forma kirchnerismo-antikirchnerismo en los últimos años en la Argentina es pensado como un problema de quienes gobernaron y sus modos de hacerlo, excluyéndose la posibilidad de interpretarlo como la forma política que asumió una estructura social contradictoria.[7]

[7] Como ejemplo de este argumento, pueden observarse las siguientes líneas de los periodistas Edi Zunino y Miguel Russo: "Es verdad que el Gobierno generó la grieta con absoluta intencionalidad. (…) Ya nadie duda que "la grieta" y "el relato" resultaron ser dos patas fundamentales de la estrategia kirchnerista" (Zunino y Russo, 2015: 16). Otro ejemplo en este mismo sentido lo expresa el periodista Daniel Hadad: "(…) La grieta tiene que ver con un estilo de ejercer el poder. Con la necesidad permanente de crear un enemigo. También tiene que ver con la ideología, sí, pero muchas veces también con negocios o intereses particulares. La grieta les permite mantener dividido y entretenido a un gran sector de la sociedad. Esto no surgió de abajo

Cabe señalar con respecto a esta segunda orientación del discurso de "la grieta" que no se trata de un rasgo original. El sistema de dominación difunde constantemente – desde su "estado mayor intelectual" (Gramsci, 2001) y sus órganos subsidiarios–discursos que le permiten mantenerse exento de críticas, haciendo las veces de un cordón de seguridad a su alrededor.

Otro rasgo distintivo del discurso de "la grieta" es lo que podríamos denominar como la "exaltación del consenso". En la perspectiva de dicho discurso, el conflicto social adquiere un carácter fuertemente negativo, la función de una patología social, que debe ser evitada.[8] Incluso en los últimos años se difunde ampliamente la caracterización de "conflictivo" o "confrontativo" como adjetivos descalificativos en el plano de la acción política. La contracara del conflicto sería el consenso. La búsqueda del consenso es en esta perspectiva lo que debería primar en la actividad política.

El discurso de "la grieta" tuvo una muy amplia difusión, pudiendo encontrárselo en los diversos medios de comunicación argentinos. Sin embargo, no conocemos con precisión el impacto que ha tenido en la población, ni la incidencia que tuvo en las representaciones sobre el conflicto. [9] Fue así que luego

hacia arriba. Empezó de arriba hacia abajo, desde lo más alto de la conducción política del país" (Zunino y Russo, 2015: 51). El periodista Marcelo A. Moreno señaló al respecto: "(…) Pero ocurre que fue el kirchnerismo el que cavó con vocación incansable la Grieta que divide a la sociedad hace cerca de una década. Sus dirigentes, con Cristina a la cabeza de la intransigencia, fueron los que fabricaron enemigos a los que les endilgaron representar o ser la Antipatria, adjudicándose ellos el papel de la Nación entera hasta llegar a consignas que bordeaban el ridículo como la de "Tenemos Patria", como si ellos fueran los fundadores –en vez de los hombres de Mayo– o refundadores de la Argentina". (Clarín, 27/03/2016).

[8] Este tipo de caracterización del conflicto nos recuerda la perspectiva de la sociología industrial de Elton Mayo durante la primera mitad del siglo XX. Este autor estimaba al conflicto como una "enfermedad social" producto de los "sentimientos" (Coser; 1961). En el caso de la Argentina, puede consultarse el discurso sobre la "argentinidad" elaborado por Carlos Octavio Bunge a comienzos del siglo XX. El mismo se orientó a estimular la conciliación social, interpretando al conflicto de clases como una "enfermedad" (García Fanlo, 2010).

[9] Por representaciones entendemos, siguiendo a Raiter (2010), a las imágenes mentales que tienen

de observar que tanto el concepto como el contenido de dicho discurso ha sido incorporado a una lectura general de la realidad social, nos surgió el interrogante acerca de cómo son entendidos estos temas.

En tal sentido, presentamos los resultados de una investigación orientada a explorar estas dimensiones, con la intención de colocar el foco sobre lo que se esconde detrás de "lo obvio" del discurso de la grieta, rompiendo con las categorías del sentido común.

LINEAMIENTOS METODOLÓGICOS

El estudio se basó en una encuesta no probabilística (en respuesta a nuestra intención de llevar a cabo un objetivo exploratorio) a trabajadores del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Es decir, no se trabajó en un marco muestral con unidades sobre las que se pudieran calcular probabilidades para luego ser seleccionadas azarosamente; sino que aplicamos un método coincidental en las principales estaciones terminales de Ferrocarril de la Ciudad de Buenos Aires, localizando los casos a encuestar de modo casual en el horario de salida de la jornada laboral. De este modo, nuestra intención fue seleccionar una muestra heterogénea y amplia de asalariados de distintas ramas: servicios urbanos, empleados estatales (de la administración pública, docentes, etc.), empleados de comercios y empresas, trabajadores de PYMES industriales, etc.

los individuos sobre un evento, una acción o una cosa. Estas representaciones constituyen una creencia en la medida en que son conservadas en la mente y son, asimismo, la base del significado que adquiere cada nuevo estímulo vinculado a esa acción, evento o cosa. Por otra parte, estas imágenes son construidas activamente por el sujeto y también pueden ser compartidas, de ahí que las representaciones individuales pueden devenir representaciones sociales.

La duración promedio del cuestionario aplicado era de alrededor de 10 minutos, con mayoría de preguntas cerradas a lo largo de dos bloques en los cuales se indagaban experiencias en formas de protesta y en un segundo bloque representaciones acerca de las mismas. Fue aplicado luego de superar dos filtros básicos: los casos seleccionados debían formar parte de la población asalariada y, al mismo tiempo, no tener puestos de mando o gerenciales. Se seleccionó un total de 121 casos, siguiendo la proporción de cuota y edad de la Población Económica Activa (PEA), sustraído de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza periódicamente el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INDEC). [10]

Finalmente queremos destacar que hay razones tanto estructurales como de coyuntura para aplicar un estudio sobre trabajadores con estas características socioproductivas. En primer lugar los sectores asalariados pertenecen a *clase social* más extensa en una división del trabajo de carácter capitalista; y en tal sentido nos basamos en un estatuto *posicional*. Pero también consideramos sus derivaciones *situacionales* o relacionales, ya que el concepto de clase asalariada opera todavía hoy como una "entrada privilegiada para el análisis de casi todos los fenómenos de cierta envergadura para la vida social, especialmente para fenómenos como la movilización y la acción colectiva" (Gómez, 2014).

REPRESENTACIONES SOBRE LA "UNIDAD DE LOS ARGENTINOS"

Si bien el discurso de "la grieta" y la cuestión de la "unidad de los argentinos" se ha erigido como un debate transcendente que incide en las representaciones del sentido común y que opera en el guión de las discusiones

[10] Siguiendo esas pautas, los casos se distribuyeron en un 57% de varones y un 43% de mujeres, mientras que las franjas etarias se separaron en dos grupos: un 55% de personas de hasta 39 años, y un 45% de personas de 40 años y mayores.

que se dan en la actualidad cabe señalar que este asunto puede rastrearse con anterioridad en discursos de heterogéneas personificaciones sociales. Referirse a la unidad o a la falta de unidad de los argentinos no es una aproximación reciente ni original.[11]

Con respecto al grado de unión o desunión existente, y sobre cuál es el principal punto que los separa a los argentinos, nos encontramos con que lo ampliamente dominante ha sido una mirada si se quiere "pesimista" respecto de la "unidad de los argentinos". Una abrumadora mayoría de nuestros encuestados (86%) interpretó que los argentinos se encontraban desunidos en algún grado al momento de realizarse la encuesta (agosto de 2016). Puntualmente, el 60,4% de los asalariados consultados consideró que los argentinos se encontraban "desunidos" y un 25,6% evaluó que estaban "muy desunidos". Solamente un 14% señaló que se encontraban "unidos". Cabe destacar que ningún encuestado creyó que los argentinos se encontraban "muy unidos".[12]

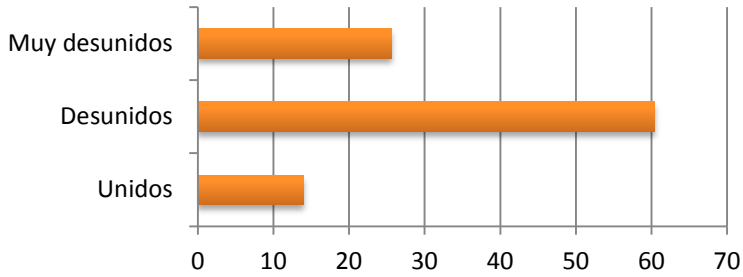
Según los resultados alcanzados, se puede observar entonces que quienes percibían que los argentinos se encontraban de algún modo cohesionados eran realmente pocos. Para la mayoría de los asalariados encuestados no sería posible de este modo afirmar que el país atravesaba una etapa de "unidad nacional". ¿Significa esto que podamos pensar que discurso de "la grieta" sea el principal factor explicativo de esta representación? No, en la medida en que múltiples factores pueden estar operando, entre ellos dicho discurso ampliamente difundido. Máxime, si tenemos en cuenta que la percepción de que "los argentinos se

[11] Tan solo a modo de ejemplo se pueden consultar los discursos de los presidentes que gobernaron la Argentina desde la recuperación de la democracia, en 1983. En ellos se pueden ubicar llamados a la unidad de los argentinos (Satur, 2015).

[12] La pregunta formulada fue la siguiente: "Últimamente se habla mucho sobre la unidad de los argentinos, ¿Usted cree que estamos…?" Las opciones de respuesta planteadas a los entrevistados eran: "muy unidos", "unidos", "desunidos" o "muy desunidos".

encuentran divididos" es coherente también con la realidad de un país sumergido bajo las contradicciones sociales y económicas que se desarrollan bajo un sistema capitalista. Desde nuestro punto de vista, una sociedad dividida en clases con intereses contrapuestos difícilmente pueda ser percibida como "unida". Donde es escasamente trascendente lo que hay en común no resulta sencillo representarse algún grado de unidad. [13]

Gráfico 1: noción sobre unión / desunión de los argentinos



Fuente: Elaboración propia en base a 121 encuestas realizadas en 2016.

Según los resultados alcanzados, se puede observar entonces que quienes percibían que los argentinos se encontraban de algún modo cohesionados eran realmente pocos. Para la mayoría de los asalariados encuestados no sería posible de este modo afirmar que el país atravesaba una etapa de "unidad nacional". ¿Significa esto que podamos pensar que el discurso de "la grieta" sea el principal

[13] Es en este sentido interesante la referencia que hace Rosanvallon acerca de la desigualdad y su relación con la cohesión en la actualidad del capitalismo neoliberal: "(La desigualdad) debe ser así percibida como un hecho social total. En efecto, no se limita a una cuestión de desigualdades de ingresos o de patrimonios. Hace vacilar las bases mismas de lo común. Dan testimonio de esto los diversos mecanismos de secesión, de separatismo y de aislamiento en guetos, en todas partes en marcha (…)" (Rosanvallon, 2015: 24).

factor explicativo de esta representación? No, en la medida en que múltiples factores pueden estar operando, entre ellos dicho discurso ampliamente difundido. Máxime, si tenemos en cuenta que la percepción de que "los argentinos se encuentran divididos" es coherente también con la realidad de un país sumergido bajo las contradicciones sociales y económicas que se desarrollan bajo un sistema capitalista. Desde nuestro punto de vista, una sociedad dividida en clases con intereses contrapuestos difícilmente pueda ser percibida como "unida". Donde es escasamente trascendente lo que hay en común no resulta sencillo representarse algún grado de unidad. [14]

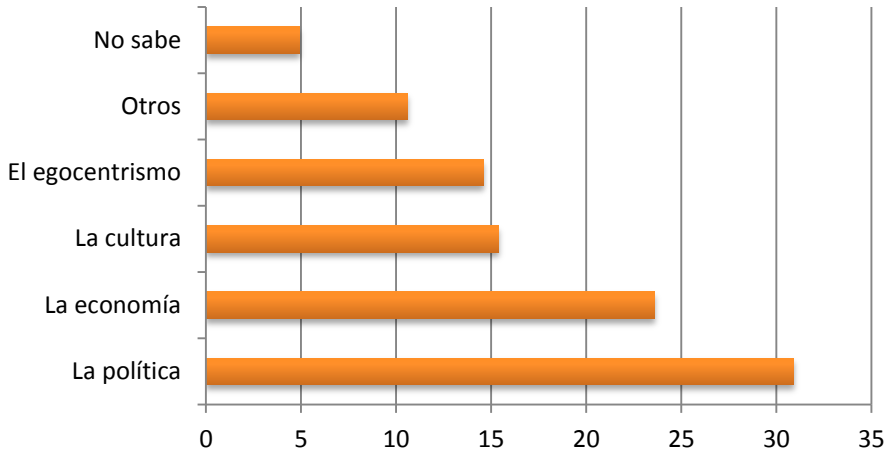
Pasemos ahora a analizar un segundo punto relativo a la cuestión de la unión/desunión que nos interesa tratar: ¿cuál es para nuestros encuestados el principal motivo por el cual los argentinos se encuentran divididos? Antes de presentar la distribución de frecuencias, nos interesa señalar que la aproximación a esta cuestión se realizó mediante una pregunta con respuesta abierta. [15] En tal sentido, cabe aclarar dos puntos: por un lado, que en ocasiones nuestros encuestados señalaron más de un motivo por el cual los argentinos se encontraban divididos, [16] por el otro, que se registraron respuestas bastante heterogéneas. No obstante esta diversidad, las agrupamos en seis categorías.

[14] Es en este sentido interesante la referencia que hace Rosanvallon acerca de la desigualdad y su relación con la cohesión en la actualidad del capitalismo neoliberal: "(La desigualdad) debe ser así percibida como un hecho social total. En efecto, no se limita a una cuestión de desigualdades de ingresos o de patrimonios. Hace vacilar las bases mismas de lo común. Dan testimonio de esto los diversos mecanismos de secesión, de separatismo y de aislamiento en guetos, en todas partes en marcha (…)" (Rosanvallon, 2015: 24).

[15] La pregunta formulada fue. "En su opinión, "¿cuál es el principal motivo que nos divide a los argentinos?".

[16] Por tal razón, elegimos para esta pregunta calcular los porcentajes sobre el total de respuestas y no de casos.

Gráfico2: “Principal motivo de la división”



Fuente: Elaboración propia en base a 121 encuestas realizadas en 2016

Como se observa en el Gráfico 2, “la política y la clase política” es en la mirada de nuestros encuestados el principal motivo por la cual existe la división social en la Argentina. Más del 30 % del total de respuestas así lo indica. Bajo este concepto, agrupamos respuestas heterogéneas como, por ejemplo, aquellas que señalaban a la ex presidenta Cristina Fernández como la responsable de la división de los argentinos; a la corrupción; a las formas de gobierno; a las malas gestiones y simplemente a la “política”, sin dar precisiones de qué se entendía en tal sentido, entre otras.

En segundo término, registramos a la “economía” como principal factor que divide a los argentinos (23,5%). En este caso, también se agruparon diversos señalamientos: se destaca aquí la referencia a la existencia de clases sociales y sus luchas como principal motivo de la división social, así como también a la

desigualdad económica. También fue mencionada la falta de trabajo, así como también la pobreza y la falta de oportunidades.

El tercer motivo más reiterado que explicaría la división fue lo que denominamos como la "cultura y educación" (15,4% del total de respuestas). Se incluyeron aquí las menciones a la falta de educación; el tipo de educación recibida y las diferencias ideológicas y de opiniones como motivos de división.

A continuación, se ubicaron las respuestas relativas al "egoísmo/ egocentrismo" (14,6%). Se incluyeron aquí las respuestas que enfatizaban que la división social era la resultante de la priorización de los intereses particulares, en detrimento de los intereses de otros.

En quinto lugar, ubicamos una categoría muy heterogénea de "otros" (9,8%). Se incluyeron ahí, por ejemplo, el racismo; el fanatismo; la religión; la función de los medios de comunicación; el uso de drogas; la intolerancia; la violencia; la discriminación; etcétera. Por último, con el 4,9% del total de respuestas se ubicó el "no sabe".

En suma, si decidimos agrupar las respuestas que destacan a "la política" (y sus agentes en el Estado, los políticos) junto a "la economía" encontramos que ambas aglutinan el 59 % del total dando cuenta de una perspectiva sobre el conflicto que podríamos mencionar como "realista". En este caso, las causas y consecuencias de la conflictividad estarían supeditadas a las relaciones sociales que establecen los sujetos y a sus visiones sobre el sistema de reglas jurídicas y políticas por parte de un grupo hegemónico y el modo en que se reparte la riqueza.

En menor medida si agrupamos las respuestas que apelaron al nivel educativo o cultural (17 % del total), o al "egoísmo y egocentrismo (14 %), podríamos destacar que un 31% del total de las respuestas hacen referencia a un estado de anomia social donde incide la falta de valores o apego a las normas ya sea por la falta de formación educativa o por nociones altruistas o de falta de lazos comunitarios sólidos. ¿Podríamos considerar que estas son valoraciones o respuestas ingenuas que suponen el concepto de que si todos tenemos el mismo nivel de educación o respeto a normas sociales van a desaparecer los conflictos obviando las diferentes posiciones que ocupan las personas en una estructura socio-productiva capitalista? ¿Podemos decir que aquellas respuestas que destacan a la política o a los políticos como la génesis de los problemas, surgen de asalariados que se sitúan ajenos a la clase política, como si un abismo insalvable los separara de la sociedad? (Elías, 1970). Indudablemente, nuestra etapa exploratoria nos conduce a este tipo de interrogantes, al mismo tiempo que nos evita inducir que aquellas justificaciones basadas en razones económicas están atravesadas por la lógica de la explotación del capital.

LA TEMPORALIDAD DE LA DIVISIÓN

Repasando las respuestas de la población de asalariados del AMBA resaltamos que una amplia mayoría sostiene que los argentinos se encontraban desunidos en algún grado y que han adjudicado a dicha situación una serie de motivos que se intuyen como responsables de dicha condición. Ahora nuestra intención es pasar a analizar desde cuándo se considera que existe la división mayormente señalada. En esta línea, nos preguntamos: ¿habrá coincidencias con el discurso de "la grieta", considerándose que los argentinos se dividieron durante

los gobiernos kirchneristas o habrá una conciencia más histórica, poniéndose en consideración etapas previas?

Antes de exponer los resultados, es menester señalar que, entendemos al conflicto como un tipo de relación social recurrente en toda sociedad. [17] La referencia de Marx y Engels a que la historia de todas las sociedades ha sido hasta nuestros días la historia de la lucha de clases es probablemente el señalamiento más conocido y significativo en este sentido (Marx y Engels, 1994), al menos en lo que se refiere al conflicto de clases.

En segundo término, si observamos la historia argentina, vemos que la misma se caracteriza, así como tantas otras historias nacionales, por la recurrente conflictividad social, especialmente de carácter político (Feinmann, 1999). Desde la independencia del Reino de España, a comienzos del siglo XIX, el territorio que luego se denominó República Argentina fue el escenario de las más variadas confrontaciones producto de miradas contrapuestas de la realidad, y que han dejado costos humanos considerables. Sólo a modo de referencia sucinta, se pueden mencionar, entre otros, las luchas entre unitarios y federales en el siglo XIX, la denominada Semana Trágica, en Buenos Aires, a comienzos del siglo XX, la represión a los obreros rurales en huelga en el Sur del país en la década de 1920, conocida como la Patagonia rebelde, las huelgas en la empresa La Forestal, en el norte de Santa Fe, que finalizaron con una fuerte represión a los obreros, la antinomia peronismo-antiperonismo, desde la década del 40, con sus cuantiosos episodios, entre los que se destaca el bombardeo a la Casa Rosada y la Plaza de

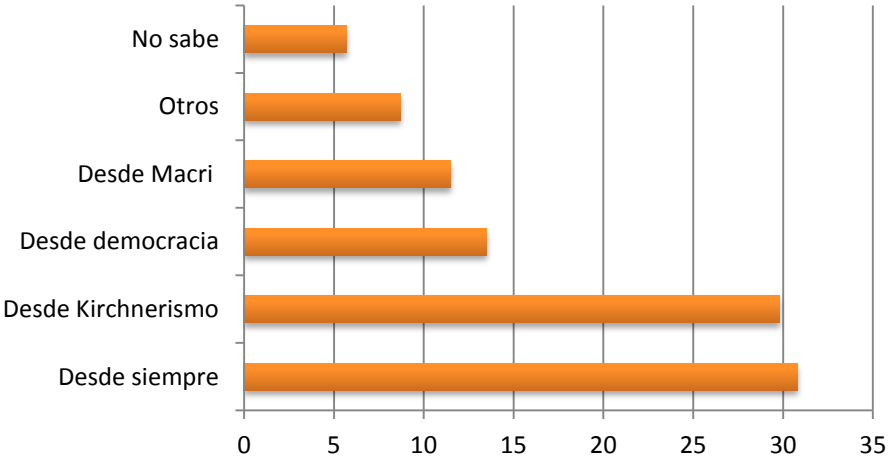
[17] El problema del orden y el conflicto también se encuentra presente en los pensadores clásicos del primer positivismo, y en autores tan divergentes como Durkheim y Weber (Portantiero, 1991).

Mayo en 1955 por parte de la aviación naval, hasta las luchas de fines de la década del 60 y 70, que desembocaron en el genocidio perpetrado por el Estado argentino contra sus opositores políticos, y sin ir más lejos el escenario de protestas, muertes y represión de Diciembre de 2001 con cinco cambios de presidentes en 2 semanas.

En tal sentido, consideramos que es infundado sostener, tal como lo hace el discurso de "la grieta", que la "desunión de los argentinos" es algo recientemente instalado, más precisamente durante los gobiernos kirchneristas. Parafraseando a Bauman, se hace necesaria una sociología que interpele al sentido común al "examinar aquello que se da por sentado, perturbando el potencial de perturbar las cómodas certidumbres de la vida planteando preguntas que nadie recuerda haber planteado, y aquellos con intereses creados incluso toman a mal que se las planteen" (Bauman, 2007, Pag. 21).

Veamos cuáles son las representaciones de los asalariados del AMBA sobre este punto.

Gráfico3: "¿Desde cuándo estamos divididos?"



Fuente: Elaboración propia en base a 121 encuestas realizadas en 2016.

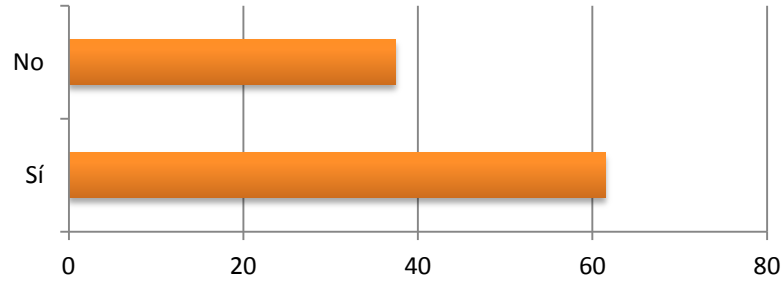
Como puede observarse, la principal representación acerca de cuándo comenzó la división entre los argentinos es "siempre". En esta línea, vemos que casi un tercio de los encuestados (30,8%) que habían señalado que los argentinos se encontraban divididos consideró así esta cuestión, lo que desde nuestro punto de vista es congruente con la historia argentina.

Sin embargo, la mirada de que el conflicto ha sido intrínseco al devenir de la historia nacional fue minoritaria, ya que la amplia mayoría ubicó la división en una época relativamente reciente de la historia, como si pudiera pensarse que con anterioridad los argentinos se encontraban unidos de algún modo o exentos de conflictos. Observamos así que el 29,7% señaló que los argentinos se dividieron durante el "kirchnerismo", el 13,5%, en "el retorno de la democracia" y el 11,5% desde el "gobierno de Macri". Es interesante observar con respecto a esta distribución de frecuencias que casi un tercio de los asalariados que decía que los argentinos se encontraban divididos ubicó el inicio de dicha desunión en los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, es decir en los últimos 13 años, en consonancia con el ampliamente difundido discurso de "la grieta".

Estos resultados nos llevan a pensar en la ausencia de un mínimo registro del grado y envergadura de las luchas que tuvieron lugar a lo largo de la historia argentina. Si traemos a colación que gran parte de las más significativas confrontaciones históricas tuvieron como protagonistas de un modo u otro a la clase obrera argentina, el dato arroja que no parece ser dominante entre los asalariados del AMBA el conocimiento de la trayectoria de su propia clase, al menos en el campo de la lucha. ¿Podemos pensar en que el discurso de la grieta tiene una penetración ideológica, valorativa que describe una realidad ilusoria

para el asalariado respecto de la temporalidad del conflicto? Sin dudas existen valores, ideas y representaciones de una realidad que se asume como palpable e inteligible para los asalariados donde no solamente yace el discurso de la grieta sino también las propias contradicciones del capital que entran en tensión con el discurso examinado. Una segunda cuestión que nos interesa explorar con relación a la temporalidad es cómo se vislumbra la "unidad" de los argentinos en el futuro. En esta dirección, preguntamos a los asalariados del AMBA: "Más allá de nuestra actualidad, ¿usted cree que es posible pensar que en el futuro estemos totalmente unidos'?

Gráfico 4: "¿Es posible pensar que en el futuro estemos totalmente unidos?"



Fuente: Elaboración propia en base a 121 encuestas realizadas en 2016.

Como se desprende del gráfico 4, si bien no de un modo contundente, más de la mitad de los asalariados que entendían que hasta ese momento los argentinos se encontraban divididos vislumbró que en el futuro iban a estar unidos (61,5%). Lo entendió de una manera opuesta un 37,5%. Si la unión puede pensarse como algo positivo, podemos señalar entonces que la mayoría fue optimista respecto de la superación de las divisiones que se consideraban existentes. Dicho optimismo es mayor entre los jóvenes, hasta 39 años, (68,4%) que entre los mayores, más de 40

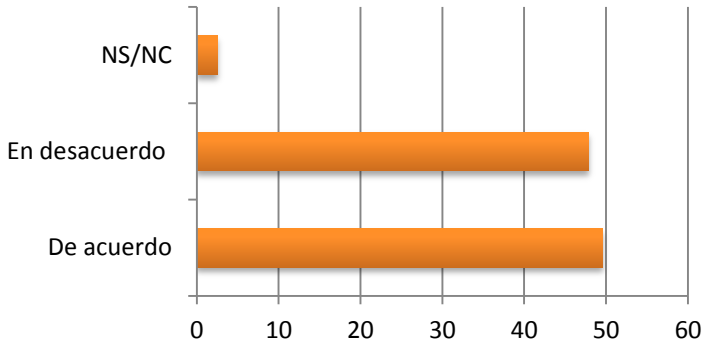
años, (53,2%). En tal sentido, la edad parece incidir en la representación acerca de este punto.

Por último, detendremos nuestra mirada sobre la resolución de la conflictividad social, traducida en el siguiente interrogante: ¿es visto el conflicto como un tipo de relación evitable o inevitable en la vida social? Nuestro interés por explorar las representaciones sobre esta cuestión provino del registro de lo que anteriormente llamamos "exaltación del consenso", en el marco del discurso de "la grieta". En aquella perspectiva, el conflicto es percibido como una anomalía que puede evitarse siempre, priorizándose el consenso. El conflicto ocuparía un lugar ajeno y hasta esporádico para el normal desenvolvimiento de la sociedad. La insistencia en los últimos años en la necesidad del "consenso" ha sido recurrente, especialmente en el caso de periodistas y políticos opositores al kirchnerismo.

¿Cuál es en este sentido la posición de los asalariados del AMBA encuestados? ¿El conflicto es pensado como una forma de relación social siempre evitable o en ocasiones inevitable?[18]

[18]La pregunta formulada fue la siguiente: "Hay quienes dicen que en la vida todo puede alcanzarse sin conflictos. ¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con esta afirmación?" Las opciones de respuesta eran: "de acuerdo", "en desacuerdo" y "no sabe/no contesta". Cabe aclarar aquí que se preguntó por "todo" y sin especificar escenarios con la intención de tensar el argumento.

Gráfico 5: "¿En la vida es posible alcanzar todo sin conflicto?"



Fuente: Elaboración propia en base a 121 encuestas realizadas en 2016.

Tal como puede observarse los asalariados encuestados se dividieron en partes prácticamente iguales: casi la mitad (49,6%) consideró que siempre es posible obviar el conflicto en la vida social, mientras que un 47,9% señaló que no siempre y en todos los casos es posible evitar el mismo. Se puede señalar entonces que hay un porcentaje importante de nuestros encuestados que coincidió con la "exaltación del consenso" tan difundido últimamente. Sin embargo, registramos aquí también una diferente opinión según se cuente o no con experiencia en hechos de protesta. Quienes señalaron haber participado en hechos de protestas estuvieron de acuerdo en porcentajes menores (44,3%) en comparación con quienes no tienen experiencia en protestas o luchas (56,9%) respecto de que "todo" puede resolverse sin conflictos. Asimismo, los "experimentados" estuvieron más en desacuerdo con dicha sentencia (54,3%) que los "inexpertos" en el campo de la protesta/lucha (39,2%). No son diferencias sumamente significativas pero se percibe una tendencia clara al respecto. Con esto no podemos aseverar que las prácticas nos lleven a una mayor

concientización de la perpetuidad del conflicto en la sociedad o si fue el desarrollo de ciertas ideas o representaciones del mundo las que propiciaron las prácticas para que así sea. Pero indudablemente, entre los asalariados con experiencias y participaciones en manifestaciones o agrupaciones políticas encontramos diferencias.

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

A través de la lectura de las respuestas de los asalariados damos cuenta que el conflicto forma parte de sus actuales trayectorias y que se instala en su vida cotidiana tal como podrían vaticinar los discursos de la ideología de la grieta. Es más, si sumamos el total de las respuestas en referencia a la temporalidad de la etapa conflictiva, podemos decir que la mitad de los encuestados considera que está forma parte de la realidad argentina desde tiempos recientes. Esta mirada ahistórica y pesimista es la que ubica al conflicto como elemento nocivo y desgarrador para el desarrollo de una sociedad.

¿Podemos conjeturar que en las respuestas se ha impregnado las representaciones maniqueas de la grieta? Indudablemente no podemos afirmar ni cuantificar el grado de transformación de las conciencias de los asalariados a través del discurso de la grieta ni por medio de una encuesta a una muestra tan diminuta. Pero si consideramos que en las afirmaciones de la población encuestada se destaca la esperanza de que en un futuro se pueden resolver las diferencias lógicas, estructurales y propias del desarrollo de una economía capitalista, podemos tener la pauta de que la ideología de la grieta ha logrado

llevar el debate sobre el conflicto hacia el terreno de sus propias valoraciones discursivas.

El plano subjetivo del conflicto social es el campo simbólico, donde se pone en juego constantemente la construcción de significado, de sentido, de signos, habilitan una forma de comprensión y a la vez una visión del mundo social (Olguín, 2009). Este es el espacio de legitimidad que busca el discurso de la grieta dentro las disputas discursivas.

Las representaciones, al ser prácticas sociales, están condicionadas por la ideología. Como señala Van Dijk (2005), las ideologías están identificadas a un grupo, que se diferencia o se enfrenta a otros. Por eso según el autor si no existen conflictos, objetivos, intereses, luchas o competencia por los recursos escasos o simbólicos, las ideologías no tendrían sentido.

Podríamos afirmar que el grupo hegemónico que detenta y prolifera la ideología de la grieta necesita negar la existencia de una ineludible puja por intereses e ideas contrapuestas –o lucha de clases-, y de ese modo presentar la inexistencia del conflicto o de rivales, que no es necesaria la lucha; y que al ser todos parte de una misma Nación, la mera identificación de que somos todos argentinos, bastaría para poder saldar todo tipo de deudas y diferencias materiales. Según esta óptica la mera condición de compartir una misma nacionalidad se superpone a cualquier tipo de diversidad política, cultural, económica o social. O en tal caso las subestima intencionalmente. Reconocer que hay conflicto o diferencias políticas haría suponer que los intereses de los sectores que comulgan la idea de la grieta no son representativos o compartidos por el resto provocando resistencias. Tampoco debemos olvidar que donde hay poder, o donde se detenta poder, siempre hay resistencia. Ya sea poder real o simbólico.

Las respuestas de nuestro estudio arrojan que para la mayoría de los asalariados encuestaos, los argentinos como divididos, e incluso muy divididos. Esa era la visión ampliamente dominante, coincidente con los señalamientos contenidos en el discurso de "la grieta". Quienes consideraron que los argentinos se encontraban de algún modo unidos fueron un porcentaje bajo (poco más del 10%). Ciertamente esto es contrastable en un capitalismo que genera divisiones y contradicciones dada las características propias de su reproducción social pero el elemento más reiterado como principal motivo de divisiones, obedeció a la política: se expresó así un tercio de quienes habían señalado que los argentinos se encontraban divididos.

Otros elementos señalados fueron la economía y la cultura. La "economía" fue mencionada por más del 20% de los encuestados que consideraban que los argentinos se encontraban desunidos. Con respecto a este punto, una mención que nos resultó de interés fue la referencia a la existencia de clases sociales contradictorias como motivo de la división, una perspectiva que muy escasamente puede leerse en los grandes medios de comunicación de la Argentina, en la cual el devenir material está enfocado en el esfuerzo y en el mérito personal en lugar de las diferentes posiciones que se ocupan en la estructura socio-productiva. Cabe destacar que también fue minoritaria en las respuestas.

Una tercera cuestión observada con relación a este tema es que dicha división no fue vista en términos mayoritarios como algo reciente. Por el contrario, poco más del 40% consideró que era una realidad cuyo origen temporal se ubicaba recientemente. En este sentido, poco menos del 30% señaló que la división se dio durante el periodo de gobierno de Néstor Kirchner y Cristina

Fernández y aproximadamente un 10% entendió que la misma surgió en el gobierno de Mauricio Macri, gestión iniciada muy pocos meses antes de realizarse el relevamiento. A excepción de quienes no supieron responder a la pregunta, el resto, es decir la mayoría, ubicó dicho origen en tiempos más lejanos. Nos resultó interesante observar que alrededor de un 30% interpretó que los argentinos estaban divididos "desde siempre", lo cual es coherente con la historia de confrontaciones intensas que tiene la Argentina.

Ahora bien, a pesar de esta mirada "pesimista" de la realidad, si entendemos como una cuestión negativa a la división, una amplia mayoría vislumbró que en un futuro –no precisado– los argentinos volverían a unirse como en el pasado o, para quienes la división existía desde siempre, la misma se produciría por primera vez. Por lo tanto la idea del consenso y de la figura del conflicto como ajeno al auspicioso desenvolvimiento de la sociedad parece prevalecer.

En cuanto a la perspectiva sobre la "exaltación del consenso", tan en auge en el discurso mediático y político contemporáneo, registramos que la creencia en que "todo puede alcanzarse" obviando el conflicto fue significativa, ya que alcanzó a casi la mitad de la población analizada. Sin embargo, esta posición fue especialmente importante en aquellos asalariados que señalaron no contar con experiencia en hechos de reclamos y/o luchas.

Podría en tal sentido interpretarse que la extrañeza con la realidad del conflicto social, más allá del ámbito en cuestión, sería un elemento que influye a la hora de adherir a la creencia de que el mismo puede obviarse siempre y en todos los ámbitos. De todos los elementos puestos a consideración se puede pensar que el conflicto no es visto en términos mayoritarios como una realidad extraña sino como un tipo de relación social comúnmente existente. Pero si bien es cierto que se reconoce la conflictividad, el problema es el carácter moral detrás

del mismo: es visto como algo negativo, y ahí radica el problema. La grieta no viene solo a decir "estamos divididos", sino "eso es malo".

Inspirados en un saber práctico, los sujetos se orientan en escenarios sociales en los que la reflexión sobre el significado de los hechos sociales no es la norma. Y sobre estos significados opera la ideología de la "grieta" caracterizando al conflicto y a los actores que intervienen intentando superar las fronteras de la realidad material de los asalariados.

Recebido em 07/07/2018
Aprovado em 10/09/2018

BIBLIOGRAFIA

BAUMAN, Z. y MAY, T. **Pensando sociológicamente**. Buenos Aires: Nueva Visión. 2007.

CAMPIONE, D. **Para leer a Gramsci**. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación. 2007.

COSER, L. **Las funciones del conflicto social.** México: Fondo de Cultura Económica. 1961.

EAGLETON, T. **Ideología. Una introducción**. Barcelona: Paidós. 2005.

ELIAS, N. **Sociología Fundamental**. Barcelona: Editorial Gedisa. 2006.

FEINMANN, J. **La sangre derramada. Ensayo sobre la violencia política**. Buenos Aires: Ariel. 1999.

GARCÍA FANLO, L. **Genealogía de la argentinidad**. Buenos Aires: Gran Aldea editores. 2010.

GRAMSCI, A. **Notas sobre Maquiavelo. Sobre la política y sobre el Estado moderno**. Buenos Aires: Nueva visión. 2001.

GÓMEZ, M. **El regreso de la clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales.** Buenos Aires: Biblos. 2014.

MARX, K. y ENGELS, F. **Manifiesto del Partido Comunista**. México: Ediciones Quinto Sol. 1994.

OLGUÍN, J. "La centralidad de la acción colectiva y su dimensión política en el estructuralismo constructivista o genético: Una aproximación al aporte de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu". (UBAcyt – 2009).

PORTANTIERO, J. C. **La sociología clásica: Durkheim y Weber**. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. 1991.

RAITER, A. **Representaciones sociales**. Recuperado de http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/49/2011/03/dcdi.pdf. 2010.

ROSANVALLON, P. **La sociedad de iguales**. Buenos Aires: Manantial. 2015.

SATUR, D. **"La unidad de los argentinos", el cliché obligado de todo gobierno burgués**. La izquierda diario. Recuperado de:

https://www.laizquierdadiario.com/La-unidad-de-los-argentinos-el-cliche-obligado-de-todo-gobierno-burgues. 12 de diciembre de 2015.

-Van Dijk, T. (2005). "Ideología y análisis del discruso" Utopía y Praxis Latinoamericana. Año 10. N° 29.

-Zunino, E. y Russo, C. (2015). *Cerrar la grieta. Ideas urgentes para el reencuentro de los argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana.